

LITERATURA DEL SIGLO XVIII: TEXTOS

Texto 1

José Cadalso

LOS ERUDITOS A LA VIOLETA

Si oímos a los hombres graves hablar de las ciencias, nos dirán que ellas son los resplandores de aquella luz con que nacemos; que todas ellas tienen la más estrecha conexión entre sí [...]. Dirán también, muy pagados de su trabajo, que el objeto común de todas ellas y la utilidad que han prestado a los hombres, se divide en dos: una es obtener un menos imperfecto conocimiento del Ente Supremo, con cuyo conocimiento se mueve más el corazón del hombre a tributar más rendidos cultos a su Criador; y la otra es hacerse los hombres más sociables, comunicándose mutuamente las producciones de sus entendimientos, y unirse, digámoslo así, a pesar de los mares y distancias.

Muy santo y bueno será todo esto, y yo no me quiero meter ahora en disputarlo; pero yo y vosotros mis discípulos hemos de considerar las ciencias con otro objeto muy diferente.

Las ciencias no han de servir más que para lucir en los estrados, paseos, luneta¹ de las comedias, tertulias, antecorridos de poderosos y cafés, y para ensoberbecernos, llenarnos de orgullo, hacernos intratables e infundirnos un sumo desprecio para con todos los que no nos admiren. Este es su objeto, su naturaleza, su principio y su fin. [...]

De los dramáticos griegos y latinos, decid que, aunque son los modelos, no gustarían hoy sus dramas, por aquel aparato de la antigua representación, con mascarillas, acompañamiento de flautas, etc. No obstante, citad a Eurípides, Sófocles, Séneca, Terencio y Plauto, y una pieza de cada uno. Con esto, y con repetir a menudo las palabras del conjuro, unidad, prólogo, catástrofe, episodio, escena, acto, coro, corifeo, etc.; y con decir que el plaudite de los cómicos romanos equivalía a una despedida de:

Esta comedia, señores,
aquí se acaba, pidiendo
a este concurso piadoso
el perdón de nuestros yerros,

os tendrán por pozos de ciencia poético-trágico-cómico-grecolatino-ánglico-italico-gálico-hispánico-antiguo-moderna (fuego, ¡qué tirada!); y pobre del autor que saque su pieza al público sin vuestra aprobación. Decid pieza y no composición, porque más de la mitad del mérito está en eso. Pero vosotros no deis al público un dedo de papel vuestro, porque os exponéis a perder todo el concepto que os habrá adquirido esta lección. Nunca soltéis prenda.

¹luneta: parte delantera, más cercana al escenario, de lo que hoy llamamos patio de butacas de un teatro.

PAUTAS PARA EL COMENTARIO

1. Con una clara intención burlesca, Cadalso opone dos conceptos distintos de *saber*. El primero de ellos es el auténticamente ilustrado. ¿Qué finalidades se le asignan? ¿Con qué valores propios de la Ilustración se relacionan?
2. El segundo es el que corresponde a los que el autor ha llamado en el título *eruditos a la violeta*. Explica qué es lo que critica Cadalso de estos falsos eruditos y de qué forma lo hace. Atiende, sobre todo, al uso de la ironía.

Texto 2

Gaspar M. de Jovellanos

MEMORIA SOBRE ESPECTÁCULOS Y DIVERSIONES PÚBLICAS

La reforma de nuestro teatro debe empezar por el destierro de casi todos los dramas que están sobre la escena. No hablo solamente de aquellos a que en nuestros días se da una bárbara preferencia; de aquellos que aborta una cuadrilla de hambrientos e ignorantes poetucos, que, por decirlo así, se han levantado con el imperio de las tablas para desterrar de ellas el decoro, la verosimilitud, el interés, el buen lenguaje, la cortesía, el chiste cómico y la agudeza castellana. Semejantes monstruos desaparecerán a la primera ojeada que echen sobre la escena la razón y el buen sentido; hablo también de aquellos justamente celebrados entre nosotros, que algún día sirvieron de modelo a otras naciones, y que la porción más cuerda de la nuestra ha visto siempre, y ve todavía, con entusiasmo y delicia. Seré siempre el primero a confesar sus bellezas inimitables, la novedad de su invención, la belleza de su estilo, la fluidez y naturalidad de su diálogo, el maravilloso artificio de su enredo, la facilidad de su desenlace, el fuego, el interés, el chiste, las sales cómicas que brillan a cada paso en ellos. Pero ¿qué importa, si estos mismos dramas, mirados a la luz de los preceptos, y principalmente a la de la sana razón, están plagados de vicios y defectos que la moral y la política no pueden tolerar?

¿Quién podrá negar que en ellos, según la vehemente expresión de un crítico moderno, «se ven pintadas con el colorido más deleitable las solicitudes más inhonestas; los engaños, los artificios, las perfidias; fugas de doncellas, escalamientos de casas nobles, resistencias a la justicia, duelos y desafíos temerarios, fundados en un falso pundonor; robos autorizados, violencias intentadas y cumplidas, bufones insolentes y criados que hacen gala y ganancia de sus infames tercerías»? Semejantes ejemplos, capaces de corromper la inocencia del pueblo más virtuoso, deben desaparecer de sus ojos cuanto antes.

Es por lo mismo necesario sustituir a estos dramas por otros capaces de deleitar e instruir, presentando ejemplos y documentos que perfeccionen el espíritu y el corazón de

aquella clase de personas que más frecuentará el teatro. He aquí el grande objeto de la legislación: perfeccionar en todas sus partes este espectáculo, formando un teatro donde puedan verse continuos y heroicos ejemplos de reverencia al Ser Supremo y a la religión de nuestros padres; de amor a la patria, al soberano y a la Constitución; de respeto a las jerarquías, a las leyes y a los depositarios de la autoridad; de fidelidad conyugal, de amor paterno, de ternura y obediencia filial; un teatro que presente príncipes buenos y magnánimos, magistrados humanos e incorruptibles, ciudadanos llenos de virtud y de patriotismo, prudentes y celosos padres de familia, amigos fieles y constantes; en una palabra, hombres heroicos y esforzados, amantes del bien público, celosos de su libertad y de sus derechos, y protectores de la inocencia y acérrimos perseguidores de la iniquidad. Un teatro, en fin, donde no solo aparezcan castigados con atroces escarmientos los caracteres contrarios a estas virtudes, sino que sean también silbados y puestos en ridículo los demás vicios y extravagancias que turban la sociedad: el orgullo y la bajeza, la prodigalidad y la avaricia, la lisonja y la hipocresía, la supina indiferencia religiosa y la supersticiosa credulidad, la locuacidad e indiscreción, la ridícula afectación de nobleza, de poder, de influjo, de sabiduría, de amistad, y, en suma, todas las manías, todos los abusos, todos los malos hábitos en que caen los hombres cuando salen del sendero de la virtud, del honor y de la cortesanía por entregarse a sus pasiones y caprichos.

alabanza afectada para ganar la voluntad de alguien

PAUTAS PARA EL COMENTARIO

1. Lectura comprensiva del texto. Tema y esquema de contenidos.
2. Jovellanos critica con dureza el teatro que solía representarse en su tiempo. Se refiere en especial a dos tipos de obras y autores que le merecen diferente consideración. ¿Cuáles? ¿Qué crítica en cada uno de ellos?
3. Es significativo el tono que Jovellanos utiliza a lo largo de todo el pasaje, que revela su actitud poco o nada dispuesta a hacer ningún tipo de concesión a un teatro que le disgusta claramente. Anota y comenta las expresiones que ponen de manifiesto la virulencia de su crítica y la rotundidad de sus exigencias de reforma.
4. Cuando enjuicia las obras de los grandes clásicos del siglo anterior, su crítica está algo más matizada. ¿Qué aspectos son los que elogia? En cambio, ¿cuáles condena? ¿Por qué?
5. El párrafo final constituye casi un manifiesto de lo que ha de ser el teatro neoclásico. Señala y explica cuáles son los valores y rasgos característicos que, según Jovellanos, ha de tener este teatro (téngase en cuenta que, si bien en este párrafo se refiere fundamentalmente a cuestiones de contenido, en los anteriores pueden encontrarse ideas sobre ciertos componentes formales). ¿Cuál es, en último término, la función que debe desempeñar el teatro en la sociedad? Justifica este concepto del teatro dentro de las ideas y la visión del mundo de la Ilustración.

6. Según Jovellanos, ¿cómo ha de reformarse el teatro? Coméntalo en relación con el concepto de *despotismo ilustrado*.

Texto 3

Juan Meléndez Valdés

«EPÍSTOLA»
«EL FILÓSOFO EN EL CAMPO»

Bajo una erguida populosa encina,
cuya ancha copa en torno me defiende
de la ardiente canícula, que ahora
con rayo abrasador angustia al mundo,
5 tu oscuro amigo, Fabio, te saluda.
Mientras tú en el guardado gabinete,
a par del feble ocioso cortesano,
sobre el muelle sofá tendido yaces,
y hasta para alentar vigor os falta,
10 yo en estos campos, por el sol tostado,
lo afronto sin temor, sudo y anhelo;
y el soplo mismo que me abrasa ardiente,
en plácido frescor mis miembros baña.
Miro y contemplo los trabajos duros
15 del triste labrador, su suerte esquiva,
su miseria, sus lástimas, y aprendo
entre los infelices a ser hombre.

¡Ay Fabio, Fabio!, en las doradas salas,
entre el brocado y colgaduras ricas,
20 el pie hollando en tallados pavimentos,
¡qué mal al pobre el cortesano juzga!
¡qué mal en torno la opulenta mesa,
cubierta de mortíferos manjares,
cebo a la gula y la lascivia ardiente,
25 del infeliz se escuchan los clamores!
Él carece de pan; cércale hambriento
el largo enjambre de sus tristes hijos,
escuálidos, sumidos en miseria,
y acaso acaba su doliente esposa
30 de dar ¡ay! a la patria otro infelice,
víctima ya de entonces destinada
a la indigencia, y del oprobio siervo;
y allá en la corte, en lujo escandaloso
nadando en tanto, el sibarita² ríe
35 entre perfumes y festivos brindis,
y con su risa a su desdicha insulta.

[...]

«¿Qué hay», nos grita el orgullo, «entre el colono,
de común, y el señor? ¿Tu generosa
antigua sangre, que se pierde oscura
40 allá en la edad dudosa del gran Niño,
y de héroe en héroe hasta tus venas corre,
de un rústico a la sangre igual sería?
El potentado distinguirse debe
del tostado arador; pródigo el cielo

(continúa el texto)
desdicha

(procedo, beato)
(procedo, beato)

45 *así lo ha decretado, dando al uno
el arte de gozar, y un pecho al otro
llevador del trabajo; su vil frente
del alba matinal a las estrellas
en amargo sudor los surcos bañe,
50 y exhausto expire, a su señor sirviendo,
mientras él coge venturoso el fruto
de tan improbo afán, y uno devora
la sustancia de mil». ¡Oh, cuánto, cuánto
el pecho se hincha con tan vil lenguaje,
55 por más que grite la razón severa
y la cuna y la tumba nos recuerde
con qué justa natura nos iguala!*
[...]

*¿Y estos miramos con desdén? ¿La clase
primera del estado, la más útil,
60 la más honrada, el santuario augusto
de la virtud y la inocencia hollamos?
Y ¿para qué? Para exponer tranquilos
de una carta al azar —¡oh noble empleo
del tiempo y la riqueza!— lo que haría
65 pródigo heredamiento a cien hogares;
para premiar la audacia temeraria
del rudo gladiador, que a sus pies deja
el útil animal que el corvo arado
para sí nos demanda; los mentidos
70 halagos con que artera al duro lecho,
desde sus brazos, del dolor nos lanza
una impudente⁴ cortesana; el raro
saber de un peluquero, que elevando
de gasas y plumaje una alta torre
75 sobre nuestras cabezas, las rizadas
hebras de oro en que ornó naturaleza
a la beldad, afea y desfigura
con su indecente y asquerosa mano. [...]*

¹ feble: débil; ² sibarita: persona que lleva una vida regalada y entregada a los placeres (como la de los habitantes de la antigua ciudad de Síbaris); ³ Nino: personaje mítico babilonio, fundador de la ciudad de Nínive; ⁴ impudente: impúdica, que no tiene pudor.

PAUTAS PARA EL COMENTARIO

1. Es este uno de los poemas filosófico-doctrinales de Meléndez Valdés. Aparecen en él algunos de los temas y motivos más habituales de la poesía ilustrada. Señálalos.
2. La imagen de la nobleza cortesana que ofrece el autor encaja dentro de la visión que de ella da la literatura reformista de la época. ¿De qué vicios se la acusa?
3. Se perciben en el texto los ecos del viejo tópico del *menosprecio de corte y alabanza de aldea*. Sobre todo al comienzo, se aprecia con claridad el contraste entre la vida cortesana y la de la naturaleza, en la cual se sitúa el autor. Sin embargo, esta oposición, que en la literatura clásica servía para criti-

car la vanidad, la mentira, los agobios y preocupaciones de la vida en la ciudad y, frente a ello, ensalzar la paz y la armonía del campo y la sencillez de sus gentes, adquiere en este poema contenidos bien distintos. ¿En qué conceptos basa Meléndez Valdés la oposición entre ambas? Explica el carácter típicamente ilustrado de estos conceptos.

4. Pero, además, al tópico clásico añade el autor —especialmente en la segunda parte— elementos temáticos de carácter muy diferente y que enlazan también con la ideología progresista de la Ilustración: la injusticia, la pobreza de los campesinos, las ideas propias del Antiguo Régimen sobre la organización social... Señala en el texto las ideas sociales y políticas de Meléndez Valdés y coméntalas.

Leandro Fernández de Moratín

EL SÍ DE LAS NIÑAS

Texto 4

ACTO III, ESCENA 8

D. DIEGO. *Bien está. Una vez que no hay nada que decir, que esa aflicción y esas lágrimas son voluntarias, hoy llegaremos a Madrid, y dentro de ocho días será usted mi mujer.*

5 D.^a FRANCISCA. *Y daré gusto a mi madre.*

D. DIEGO. *Y vivirá usted infeliz.*

D.^a FRANCISCA. *Ya lo sé.*

D. DIEGO. *Ve aquí los frutos de la educación. Esto es lo que se llama criar bien a una niña: enseñarla a que desmienta y oculte las pasiones más inocentes con una pérfida disimulación. Las juzgan honestas luego que las ven instruidas en el arte de callar y mentir. Se obstinan en que el temperamento, la edad ni el genio no han de tener influencia alguna en sus inclinaciones, o en que su voluntad ha de torcerse al capricho de quien las gobierna. Todo se las permite, menos la sinceridad. Con tal que no digan lo que sienten, con tal que finjan aborrecer lo que más desean, con tal que se presten a pronunciar cuando se lo manden un sí perjuro, sacrilego, origen de tantos escándalos, ya están bien criadas, y se llama excelente educación la que inspira en ellas el temor, la astucia y el silencio de un esclavo.*

15 D.^a FRANCISCA. *Es verdad... Todo es cierto... Eso exigen de nosotras, eso aprendemos en la escuela que se nos da...*

PAUTAS PARA EL COMENTARIO

1. Teniendo en cuenta el sentido de su intervención, ¿qué función es la que desempeña en este fragmento el personaje de don Diego?
2. Comenta las ideas de Moratín sobre la importancia de la educación de los jóvenes y el sentido que ha de tener esta. ¿En qué valores ha de basarse, según el autor? Explica el contraste entre estos valores y los que predominan en la educación que Moratín critica.

Texto 5

ACTO III, ESCENA 13

D. DIEGO. *Él y su hija de usted estaban locos de amor, mientras que usted y las tías fundaban castillos en el aire, y me llenaban la cabeza de ilusiones, que han desaparecido como un sueño... Esto resulta del abuso de autoridad, de la opresión que la juventud padece, y estas son las seguridades que dan los padres y los tutores, y esto lo que se debe fiar en el sí de las niñas... Por una casualidad he sabido a tiempo el error en que estaba... ¡Ay de aquellos que lo saben tarde! [...] Paquita hermosa (Abraza a D.^a FRANCISCA), recibe los primeros abrazos de tu nuevo padre... No temo ya la soledad terrible que amenazaba a mi vejez... Vosotros (Asiendo de las manos a D.^a FRANCISCA y a D. CARLOS) seréis la delicia de mi corazón; y el primer fruto de vuestro amor... sí, hijos, aquel... no hay remedio, aquel es para mí.*

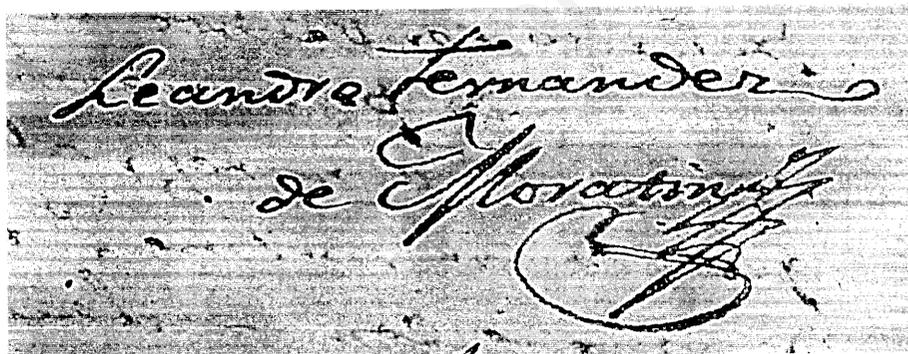
15 *Y cuando le acaricie en mis brazos, podré decir: a mí me debe su existencia este niño inocente; si sus padres viven, si son felices, yo he sido la causa.*

D. CARLOS. *¡Bendita sea tanta bondad!*

D. DIEGO. *Hijos, bendita sea la de Dios.*

PAUTAS PARA EL COMENTARIO

1. Don Diego, el portador en la obra de las ideas del autor, el caballero culto, inteligente, razonable y, en suma, ilustrado, ha estado a punto de casarse con la jovencísima doña Francisca, siguiendo el uso social que Moratín pretende criticar en esta comedia: los matrimonios entre un viejo acomodado y una niña forzada por el interés de sus padres. Este hecho le da al personaje una dimensión que no solía tener el habitual *razonador*: durante gran parte de la obra se engaña y permanece ciego a lo que la razón debería dictarle, que es el carácter antinatural de esa unión. ¿Cómo explica el propio don Diego su equivocado comportamiento? ¿De qué forma enriquece este error a don Diego como personaje dramático? Explica el conflicto interno que se establece entre su deseo y la razón.
2. En todo caso, don Diego acaba tomando una decisión que, según Moratín, es la adecuada. ¿Cuál es esta? ¿Qué razones da el propio personaje? Comenta en este sentido el idílico retrato familiar que pinta el personaje al final del texto: ¿qué valores son los que acaban triunfando?



Firma de Moratín.